

La batalla de cada hombre

por Stephen Arterburn, publicado en la Revista ENFOQUE (Unilit) número 28

A un veterano de la Segunda Guerra Mundial llamado B.J. «Bernie» Baker, le informaron que se estaba muriendo de cáncer en los huesos. Como solo le pronosticaron dos años más de vida, les dijo a los médicos que lucharan en contra de la enfermedad con todos los medios posibles. «Aplíquenme los tratamientos», dijo él. «Continuaré viviendo mi vida». Mientras tanto, él y su esposa encontraron tiempo para dar un largo viaje por Alaska en una casa móvil, disfrutar una excursión de pesca en Costa Rica y varios viajes a la Florida.

Nueve años después del diagnóstico inicial, estaba luchando con la falta de aire y la pérdida de sus fuerzas, pero dijo: «Voy a continuar batallando. Qué otra alternativa me queda». No dijo estas palabras en tono de resignación. Eran las palabras de un guerrero, de un verdadero hombre. El cáncer lo golpeó con fuerza, pero él no tenía planes de rendirse. Voy a continuar batallando...

¿Y qué de ti en tus luchas contra una mente y ojos impuros?

¿Cuál es tu opción para luchar? ¿Permanecer atrapado y morir espiritualmente en tu lucha contra la impureza sexual?. ¿No crees que ya es tiempo de luchar?. Por supuesto, la batalla será difícil. Tu vida y tu hogar se encuentran bajo una abrasadora ametralladora de sexualidad que sin misericordia arrasa con el paisaje. Dios te dio las armas y te entrenó para la batalla. Dios correrá contigo, pero no correrá por ti. Es tiempo de lanzarte al frente y proceder como un hombre.

Ganar cuando la lucha es más intensa

Si recuerdas mi historia (Fred), rechacé algunos pecados sexuales cuando me convertí. Pero no había destruido del todo mis deseos de ceder ante las influencias negativas que nuestra cultura ejercían sobre mí y, por lo tanto, caí en una trampa. A medida que como hombre casado continuaba batallando con la tentación sexual, me cansé de la batalla. A la larga, mientras pasaban los cumpleaños y nada se aclaraba, sentí que me habían engañado. Me sentía asqueado de pecar, asqueado de Satanás y asqueado de mí mismo y ya no quería esperar más. Llegué al punto de sentir vergüenza de mí mismo. Estaba enojado. Quería vencer enseguida y hacerlo en forma decisiva, no en algún momento futuro donde tal vez la edad lograría la victoria por la puerta trasera. Quería vencer cuando la batalla estuviera en su nivel más intenso. Tú también debes desearlo. Si no vences ahora, nunca podrás saber si eres un verdadero hombre de Dios.

Camino a la guerra, camino a la victoria

Hace tres años estuve asesorando a Ben, quien dijo desear una vida de integridad sexual, aunque sus palabras solo fueron palabras. «Todavía sigo comprando revistas Playboy», me dijo recientemente. «Parece que no las odio lo suficiente».

Hemos conocido a los que fracasaron en su lucha por la pureza sexual, y conocemos algunos que vencieron. **¿Cuál es la diferencia?** Los que vencieron, odian su impureza. Habían decidido ir a la guerra y ganar, o morir en el intento. Cada recurso disponible se niveló en contra del enemigo. No lograrás la victoria en esta esfera de tu vida, mientras que no escojas la hombría con todas tus fuerzas.

¿Y por qué no ahora?

En el camino hacia una decisión terminante a favor de la pureza sexual, tenemos que hacer varias decisiones difíciles y responder algunas preguntas difíciles:

- **¿Durante cuánto tiempo pretendo continuar atrapado?**
- **¿Durante cuánto tiempo debe esperar mi familia?**
- **¿Cuánto tiempo debe pasar antes de que pueda mirar a Dios a cara descubierta?**

Hace varios años Brenda, mi esposa, me hizo una de estas preguntas difíciles. Y aunque se enfocaba en algo aparte del pecado sexual, la historia detrás de ella ilustraba las difíciles decisiones que son necesarias para escapar de la esclavitud sexual. Al cumplir los treinta y

cinco años de edad, de pronto me estremeció profundamente la falta de aceptación por parte de mi padre. Este dolor afectó mi relación con mi esposa e hijos. Comencé a ser duro en mi tono de voz y con mis palabras. Duro, duro, duro. Brenda trató de darle una explicación a mi comportamiento, pero después de un año comenzó a frustrarse.

Un día me dijo: «**¡Ya está bien! ¡Basta ya! ¡Solo déjanos saber cuánto tiempo planeas seguir así como estás, para entonces prepararnos!**» Y se marchó enojada. Durante un buen tiempo me quedé sentado donde estaba sin poder emitir una sola palabra. ¿Cuánto tiempo iba a permanecer en tal estado? ¿Diez años? ¿Y por qué diez? ¿Por qué no cinco? Y si al final de cinco años decidiera cambiar, ¿por qué no hacerlo después de uno? Y si después de uno, ¿por qué no hacerlo ahora?

Después de su punzante pregunta directa a mi corazón, supe que había llegado el momento. Comencé de inmediato, conseguí un consejero. Poco tiempo después asistí a una conferencia de Cumplidores de Promesas en la ciudad de Boulder, Colorado. Esa primera noche, mediante el orador, Dios habló a mi corazón y me mostró un aspecto de su amor por mí que yo nunca había entendido. Y aquella noche, sentado en las gradas del estadio, el dolor que mi padre me causó comenzó a desvanecerse. Mi familia merecía mucho más, y yo debía actuar decididamente.

Más preguntas

De forma similar, en la esfera de la pureza sexual, te encuentras en tu encrucijada y debes tomar una decisión. Admítelo: Amas la excitación sexual, pero la esclavitud te abruma. ¿Es mayor el amor que sientes que la repugnancia? ¿Crees que es correcto quedarte corto en cuanto a las normas de Dios? Mírate en un espejo. ¿Te sientes orgulloso de tus fantasías sexuales? ¿O te sientes degradado después de mirar las promociones de ropa interior en las revistas o las escenas sexuales de las películas?

A propósito de la sexualidad, lo que tienes es una fiebre sexual de pocos grados que no te incapacita, pero tampoco estás completamente sano. Puedes funcionar de un modo casi normal, pero en realidad no eres capaz de esforzarte mucho. Básicamente, apenas estás escapando. Y si esta fiebre no cede del todo, nunca podrás funcionar plenamente como un cristiano. Como el hijo pródigo, necesitas volver en ti y tomar una decisión. Quizá ni tu propia esposa esté al tanto de tu problema con la impureza sexual, así que haremos las preguntas por ella:

- **¿Durante cuánto tiempo vas a permanecer sexualmente impuro?**
- **¿Durante cuánto tiempo le vas a robar sexualmente a tu esposa?**
- **¿Durante cuánto tiempo impedirás el desarrollo en la relación de unidad con tu esposa, la unidad que le prometiste hace varios años?**

En este punto la perspectiva divina es bastante sencilla. Tienes que enfrentar dichas preguntas y tomar una decisión. Sin embargo, estás titubeando. Sabemos que titubeas, por que durante años nosotros también lo hicimos. Estás pensando: Espera un momento. No estoy listo. O, ¡Pero no es tan fácil!

Está bien. Estamos de acuerdo en que la decisión de dejar de pecar no siempre parece ser una pequeña decisión. Una vez que estás atrapado, todo aparenta ser complicado. Pero escucha las siguientes palabras que emitió el predicador Steve Hill, al hablar sobre el tema de cómo escapar de la adicción a las drogas y al alcohol, así como la adicción al pecado sexual: «No nos ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana». Dios proveerá un medio de escape, pero amigo... debes estar dispuesto a usar dicho medio.

Yo era un alcohólico al máximo. Todos los días bebía whisky puro. Y además era adicto a las drogas. Mi amigo, yo consumía cocaína por la nariz, por las venas y por todas partes. Dios nunca me quitó ni el deseo ni el amor por las drogas. Nunca lo hizo. Lo que sucedió es que yo decidí que nunca volvería a tocar la droga ni bebería el alcohol...

Aquellos de ustedes que participan de la pornografía podrían estar pidiéndole a Dios que les

quite los deseos lascivos. Ustedes son hombres con hormonas. Sienten las cosas. Las sienten desde la adolescencia, **¡y las sentirán hasta el día en que mueran!** Ustedes sienten atracción por el sexo opuesto. No estoy diciendo que Dios no pueda quitar esos deseos de ustedes. **¡Él puede hacerlo!** Lo cierto es que nunca lo hizo en mi vida ni en la vida de miles de personas con quienes he trabajado a través de los años. Y eso incluye la pornografía. El noventa y nueve por ciento de ellos tuvo que **tomar una decisión**. Tuvieron que tomar la decisión de no acercarse a los estantes donde están las revistas pornográficas y permanecer fieles a sus esposas y a sus familias.

Estamos de acuerdo. Llegó el momento de tomar una decisión. ¿Cuándo cambiarás tú? ¿Cuánto tiempo vas a esperar? ¿Cinco años? ¿Un año? ¿Por qué no hacerlo ahora mismo?

Este es tu momento

Considera el ejemplo de Eleazar, uno de los **«tres hombres valientes»** de David, en este breve registro de una intensa batalla en contra de los filisteos: Después de éste, Eleazar ... se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín (2 Samuel 23:9-10).

Eleazar rehusó ser atrapado de nuevo. Todos los demás huían del enemigo, pero él se paró firme y dijo: «Estoy cansado de correr. Voy a pelear hasta la muerte, o hasta que me derrumbe sobre este campo exhausto, pero victorioso. Este es mi momento para vivir o morir».

¿Estás tú cansado de tanto correr? El autor y pastor Jack Hayford, una vez se sentó en su auto a solas con una hermosa cajera después de una transacción bancaria, y se dijo a sí mismo: «O tengo que purificar mi mente y consagrarme ante Dios, o tendré que masturbarme aquí mismo». El hecho de que Jack dijera esto frente a miles de hombres en una conferencia de **Cumplidores de Promesas** sirvió de gran inspiración para mí. ¿Y qué de ti? ¿Durante cuánto tiempo más vas a permitir que los filisteos te persigan? ¿Te motivarás a pelear en vez de correr?

Motivados a ganar

Esta es la historia de alguien que se llenó de una gran motivación para cambiar. Varias semanas antes de su boda, Barry me escuchó hablar sobre el tema de la pureza sexual. Mis palabras calaron profundamente en su corazón, porque él tenía problemas con las películas clasificadas «R». Había planeado casarse con Heather, y con mucho cuidado guardaba su secreto, pero ahora decidió decirle la verdad. Heather recuerda su reacción ante la confesión de Barry:

«Me quedé sorprendida y entumecida cuando aquella noche hablamos sobre el tema en el auto. Solo miré hacia el frente, sin manifestar sentimiento alguno». Después que lo dejé en su casa, lloré y lloré, y durante varios días rehusé hablar con él. Cuando por fin accedí verlo me dijo que me veía hermosa. Me enojé tanto y sentí tanta repulsión hacia él, que le arrojé el anillo de compromiso a la cara y le dije que no quería verlo jamás. Me sentí enferma y sucia».

Como puedes ver, este es un tema bastante emotivo. Las mujeres toman la ofensa en un nivel personal cuando se enteran de lo que los hombres hacen en secreto.

Heather nos pidió a Brenda y a mí que nos reuniésemos con ella, y así lo hicimos. Después de mucha oración y asesoramiento, Heather le dio a Barry una fecha límite de una semana. Entonces me reuní con Barry. **«¿Me podrías ayudar?»** preguntó él. «Estoy absolutamente enviado con las películas eróticas. Pensé que Heather lo entendería, pero se sintió ofendida y me llamó perverso. Fred, ¡estoy desesperado! Ya se enviaron las invitaciones de la boda, ¡pero si no logro detener esto, de alguna forma tendré que explicarle todo este asunto a mi futura suegra! **¡Tienes que ayudarme!**»

¿Crees que Barry estaba motivado? Sí que lo estaba. Son pocas las veces que me he encontrado con alguien que desee ganar una guerra con tanta rapidez. Y venció su problema.

Se convirtió en un hombre de integridad sexual y en la actualidad él y Heather tienen un matrimonio maravilloso. Tú también puedes ganar la guerra... y puedes comenzar a ganarla ahora mismo.

Todo lo que necesitas.

¿Sabías que Dios te capacitó con todo lo que necesitas para vivir una vida de pureza?

En el Calvario, Él redimió para ti la libertad y autoridad para una vida de pureza. Esa libertad y autoridad son su regalo para ti a través de la presencia de su Espíritu, quien vino a residir en ti cuando le entregaste tu vida a Cristo. La libertad y autoridad forman parte de nuestra nueva conexión interior a su naturaleza divina, que es el eslabón que nos da su poder y el cumplimiento de sus promesas:

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (2 Pedro 1:3-4).

La santidad no es algo nebuloso. Es una serie de decisiones correctas. No necesitas esperar para que una nube de santidad se forme a tu alrededor. **Serás santo cuando decidas no pecar.** Ya eres libre del poder de la inmoralidad sexual; pero no serás libre del **hábito** de la inmoralidad sexual hasta que decidas serlo, hasta que digas: **«¡Basta! ¡Hoy decido vivir puramente!»**